
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

MIÉRCOLES 11 DE DICIEMBRE DE 1811.

ESTADO MAYOR. 6.º EJÉRCITO

Quartel general 7 de Diciembre.

Noticias de Asturias del 29 de Noviembre.

El Mariscal de Campo Don Francisco Xavier Losada Comandante General del Principado y de la primera División de este ejército, en papel de este día, dá pare al Excelentísimo Señor Comandante General interino de las acertadas y penosas maniobras que han executado las tropas de su mando, desde el 16: consiguiendo interceptar á los enemigos sus comboyes de víveres, sorprehenderles varios destacamentos y tomarles algunos prisioneros, obligandoles por último á repasar el Narcea con bastante pérdida, sin que su vivo fuego haya impedido el cortar á su vista el puente de madera de Cornellana, sobre el mismo rio.

Elogia dicho General la conducta de la oficialidad y tropas que concurrieron á estas operaciones y singularmente al Capitan del Regimiento de Tuy Don Vicente Kindelan que mandaba uno de los Cuerpos volantes que tuvo la mayor parte en dichas ventajas.

Igualmente hace mencion del mérito que han contraido sus Ayudantes de Campo los Capitanes D. Tomas O-Colgan y D. Antonio Arriete que dirigieron con toda puntualidad y conocimiento la cortadura del puente de Cornellana; á pesar de la decidida resistencia de los enemigos, reforzados de Grado.

En este día se adelantó una partida de Cazadores a caballo, de los Cuerpos avanzados, al lugar de Carneros, á fin de reconocer á los Enemigos; y habiendo avistado 25 caballos que iban escoltando unos carros con direccion á Astorga se dirigieron á ellos á escape: pero los enemigos se refugiaron precipitadamente á los molinos inmediatos al arrabal y al oír sus tiros fueron socorridos por mas caballería y alguna infantería que estaba haciendo ejercicio; con lo que no tuvo resultado esta bizarra tentativa, hecha casi baxo los fuegos de la Plaza.

Valencia 29 de Octubre.

Hemos recibido noticia oficial de los gloriosos sucesos del coronel Espoz y Mina en Aragón. Despues de haber derrotado la guarnicion francesa de Exea compuesta de 70 caballos y 40 infantes, se dirigió á Ayerve, á donde llegó el 16, cercando á los enemigos que allí habia, y empezando al punto á formar una mina para volar el edificio á que se refugiaron. Entre tanto marcharon 1300 franceses de Zaragoza para atacarle, saliéndoles Mina al encuentro, y situándose en las alturas inmediatas del pueblo. El 17 al amanecer se presentaron los enemigos que fueron atacados valerosamente y puestos en fuga hasta el campo de Plasencia, distante 3 horas, en donde formaron el quadro, que rompió la infantería á par de la caballería atacandolos por los 4 costados á bayoneta y sable. 700 fueron hechos prisioneros, y los demas muertos, salvándose solo 3.

VARIEDADES.

Desgracia es ciertamente en épocas de turbulencia y conmocion ocupar los primeros puestos del mando. En todo tiempo es harto difícil desempeñar á gusto de todos tan penosa tarea; pero mas en aquellos en que agitadas las pasiones, desorganizado el cuerpo social, amenazados sus miembros

de grandes calamidades , fluctuan entre el temor y la esperanza , y apénas aciertan á sujetar sus deseos á lo que señalan como justo la razon y la prudencia.

Es natural que en crisis tan peligrosas y contingentes sean pocos los constituidos , que arrastren tras sí la benevolencia y estimacion de la muchedumbre : se observa con frecuencia que los buenos sucesos hacen olvidar los defectos de aquellos mismos funcionarios , que al acontecer alguna aderversidad son acriminados como reos de grandes delitos : tan cierto es que á la opresion , sucede irremediamente el desenfreno ; á las calamidades repetidas , la desesperacion ; y á esta , el horror de la anarquia , que pasa por cima de la autoridad , y en el acceso de su furor , lo mismo arrolla al culpado que al inocente.

Á la verdad que es menester ser un hombre privilegiado , y de grandes y esquisitas calidades para dirigir á una nacion provocada por una serie poco regular de sucesos á verse envuelta en las desagradables escenas de una revolucion. Y es menester tambien que una nacion , al encomendarse en manos de un tal hombre para que la lleve al triunfo , esté muy penetrada de que no ha de volverse un tirano , si llega á ser tan feliz que sea su salvador.

España , combatida por enemigos poderosos de afuera , despedazada por otros no ménos barbaros y crueles (de dentro) que ora pervirtiendo el espíritu público en favor del usurpador , ora manchados con actos de baxeza , de malicia ó debilidad , desempeñan , por una fatalidad digna de llorarse , los cargos debidos solos al patriotismo mas acrisolado , y que por no ser así se advierte , no sin pesar de los buenos , que se resfria el entusiasmo nacional , mientras se fomenta ese espíritu de egoismo que tanto perjudica á nuestra causa , pero que es preciso se aumente mientras no se vean separados los valientes de los cobardes , los que han estado á su comodidad de los que han sacrificado quantas tenian por ser buenos españoles á todo trance ; España , lo decimos con dolor , España que ha sido mantenida en la mas crasa ignorancia , y que por una consecuencia necesaria tiene que arrostrar un torrente de contradicciones que son hijas legítimas

de este funestísimo mal, en que el interés de unos y la maldad de otros ha querido mantenerla; España en fin, presenta á un hombre de genio grande el campo mas proporcionado para llenarse de gloria: pero al mismo tiempo el mas sembrado de espinas, porque á cada paso presenta un precipicio.

Prueba es de esto, la multitud de mandones que hemos tenido, y el ridículo estado á que se han visto constituidos, no por otra causa sino por su ineptitud: ofrecia la península en sus primeros movimientos un teatro donde todo era magnánimo, todo grandioso: cada español era un numantino, cada Provincia una Esparta: la España toda un fuerte inconquistable: á tanto la habian elevado el entusiasmo, el horror á los tiranos, el amor á su Rey, el deseo de la santa libertad. Pero hombres ambiciosos y audaces, aunque al mismo tiempo sin genio ni disposiciones, intentaron y consiguieron, por nuestra desgracia, dirigirla: cedió la docilidad, ó la indolencia nacional, á estos extravagantes tiranuelos: ellos mandaron, dieron muchos empleos, acomodaron sus ahijados, protegieron á sus mancebas, no se descuidaron en hacer su negocio; y al fin que sucedió? Ya se ha visto. Contra hechos constantes están demas las disculpas: hemos tenido, sino muchas, algunas ocasiones de mejorar de condicion, ó al ménos de no haberla empeorado hasta el extremo en que nos hallamos; no nos detendremos en enumerar las causas que en ello han influido; pero si diremos sin rebozo, que los gobiernos que han perecido no han tenido el temple que se requería para guiar á un pueblo en las circunstancias mas difíciles y aventuradas.

Fuera tambien intempestivo y ocioso que nos detuviésemos en hacer inculpaciones generales, que al fin siempre producirian odiosidades, y con poco ó ningun fruto; pero no lo será el que ahora y en todas ocasiones clamemos por el remedio de los males que nos afligen. Bien conocemos que los médicos para curar nuestra enfermedad no se descubren; pero por eso hemos de dexar morir al enfermo? no haremos siquiera alguna tentativa para dulcificar su amarga situacion?